

Sal de la tierra y luz del mundo

Continúa el llamado 'sermón de la montaña'. En este pasaje Jesús deja claro lo que espera de todo aquel que quiera ser Su discípulo: tiene que marcar una verdadera diferencia en su mundo, no puede dejar que todo siga igual. Dice a Sus discípulos 'sal de la tierra' y 'luz del mundo', y cabe hacer notar que "Jesús no dice esto porque lo son: lo son porque Él lo ha dicho, porque los ha llamado y, una vez recibida su adhesión, los insta en su misión de 'sal y luz'..." (Galizzi, p. 88)

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E M t 5, 13-16;**5, 13 VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA.**

La sal, ¿para qué sirve? En tiempos de Jesús tenía, cuando menos, estos usos:

1. Para purificar. (ver 2Re 2, 19-22);
2. Para conservar algo sin que se echara a perder.
3. Para dar sabor (ver Job 6,6).
4. Para establecer una alianza (ver Num 18, 19; 2Cron 13, 5)
5. Para ofrecer un sacrificio a Dios (ver Lev 2, 13; Ez 43, 24; Es 6,9)
6. Para curar (por ejemplo desinflamar).
7. Para intercambiar (en trueques) pues se consideraba algo valioso.

Y podemos añadir dos efectos que hoy en día sabemos que tiene:

8. Para que el cuerpo retenga agua.
9. Para descalcificar los huesos.

Trasladado esto a lo espiritual, ¿Qué significa que Jesús nos pida que seamos sal de la tierra? Significa que estamos llamados a:

1. Purificar nuestro ambiente.

Fomentar, por ejemplo, un lenguaje libre de groserías, de insultos, de palabras hirientes; procurar que donde uno esté no se hable mal de quienes no están.

Diversiones sanas en las que no se tome, no se gaste en exceso, no se separe la familia.

Elegir ver en tv o en el cine algo que edifique, sin contenidos de violencia, vulgaridades, etc.

(Ejemplo de la joven obrera que se atrevió a pedir que ya no se dijeran malas palabras en la fábrica y logró transformar su ambiente).

2. Conservar ciertas prácticas y tradiciones católicas importantes:

Hay muchas tradiciones católicas que seguían nuestros mayores y que probablemente nosotros seguimos. Hay que procurar compartirlas, ayudar a que no se pierdan, a que sigan vigentes, en nuestra familia, comunidad, amistades. Por ejemplo:

Orar ante el Santísimo; el rezo del Santo Rosario en familia; el rezo del Angelus a las 12pm; ir de peregrinación a la Villa o a algún otro santuario; ofrecer flores a María los sábados; hacer algún sacrificio los viernes; rezar la Coronilla de la Divina Misericordia a las 3pm.

3. Dar sabor, sentido a lo que se vive.

Encontrar en Dios el sabor a todo lo que vivimos: lo bueno y alegre y lo difícil o triste. No vivir la vida insípidamente, sin hallarle el gusto, el sentido a todo.

REFLEXIONA:

El que gusta de la sal, encuentra todo desabrido si no le pone sal. Que así suceda con la vida espiritual, que ya no se pueda vivir sin tener presente a Dios en todo y compartirlo con los demás.

CLASE 13

También estamos llamados a darle sabor a la vida de otros. Ver Col 4, 6;
Debemos ayudar a otros a encontrar sentido a sus sufrimientos, a hacer menos amargos los momentos difíciles, y también a encontrarle sentido a lo bueno. Reconocerlo todo como don de Dios.

REFLEXIONA:

Así como la sal crea cierta adicción (recordamos aquello de 'a que no puedes comer sólo una'), del mismo modo nosotros debemos contagiar a los otros de nuestra necesidad de Dios, 'A que no puedes sólo con una' hora a la semana, un ratito el domingo; 'a que no puedes sólo con una' oración dicha de prisa, a que no puedes, a que necesitas más...

REFLEXIONA:

Hay que cuidar la "dosificación. Ni poca ni mucha. Si falta sal, el plato resulta insípido. Pero el exceso de sal puede hacer que sea desagradable, incomedible.

Así, hay un estilo cristiano insulso, cobarde, tímido, tembloroso. Pero hay también un estilo cristiano invasor, aplastante, agresivo, despacible, jactancioso, alborotador..."(Pronzato eEec,cA,p.165

4. Para establecer una alianza.

En el AT: "Comer la sal con alguien significaba comunidad y obligación mutua..." (Haag, p. 547) y un 'pacto de sal' era considerado 'un pacto irrompible' (BdJ p. 475).

REFLEXIONA:

A veces tenemos con Dios una relación de 'contentillo', lo buscamos cuando necesitamos algo y nos olvidamos de Él el resto del tiempo. Pero Él ha establecido una alianza eterna con nosotros, y como 'sal de la tierra', como parte comprometida en esa alianza, estamos llamados a hacer todo de nuestra parte por mantenerla. Ello implica perseverar en nuestra relación con el Señor, a perseverar en la oración, en nuestra participación en la Eucaristía, a ser constantes en nuestra amistad con Él, pues ese testimonio de vida es muy poderoso.

5. Para ofrecer un sacrificio a Dios.

En el AT se pide que no haya sacrificio sin sal (ver Lev 2, 13), al grado de que el templo tenía almacenes propios para la sal del sacrificio." (Haag, p. 547)

Como 'sal de la tierra' estamos invitados a vivir, como pide una Plegaria Eucarística: 'ofrenda permanente', es decir, ofreciéndoselo todo al Señor; lo grande y lo pequeño, lo importante y lo aparentemente insignificante.

REFLEXIONA:

Cuando le ofreces todo a Dios, tus cargas se vuelven llevaderas, le adelantas camino a otros, por quienes puedes ofrecer algo a Dios, y te acostumbras a vivirlo todo sin egoísmo, sin volcarte hacia adentro cada vez que tienes un problema o dificultad, sino a ponerlo en manos de Dios y quedar en paz.

6. Para sanar, para desinflamar.

Todavía tiene vigencia la antigua receta de hacer gárgaras de sal para desinflamar la garganta, o meter en agua caliente con sal un dedo infectado.

En el ámbito espiritual, como sal del mundo, estamos también llamados a sanar las 'inflamaciones' del 'ego' que conducen a la ira, a la intolerancia, a la descomposición de la familia y de la comunidad. Sanar las propias y también las ajenas; ser promotores de salud del alma, de sanear los ambientes inflamados por las discordias y desavenencias.

REFLEXIONA:

¿Qué tanto contribuyes a ser sal que sane el ambiente cuando éste comienza a descomponerse? O contribuyes a que se siga poniendo peor?

CLASE 13

7. Para intercambiar.

La sal era considerada un elemento fundamental en la vida de la comunidad, era vista como algo valioso. Ver Eclo 39, 26

En el ámbito espiritual ser 'sal de la tierra' es una invitación a atesorar nuestra fe y a ser testigos en nuestro mundo de que es algo muy valioso, algo que nos sostiene en momentos difíciles, que nos llena de alegría, que nos hace más pacientes, tolerantes, capaces de perdonar, de superar problemas aparentemente insuperables.

REFLEXIONA:

Hay que buscar que nuestro testimonio despierte en otros hambre de Dios. Que deseen tener la paz, la alegría que Él nos da. Que así como la sal era considerada algo que todos querían, que nuestra fe sea algo tan valioso y sólido que a otros se les antoje tenerla.

Pregúntate: ¿De qué manera das testimonio del valor de tu fe en tu familia y comunidad?

8. Para que el cuerpo retenga agua.

Esto que puede ser muy positivo o constituir un problema de salud, en la vida espiritual cabría entenderlo como que estamos llamados a no dejar que la gente muera de sed por buscar saciarla en lo que Dios, a través del profeta, llama: 'cisternas agrietadas que no retienen el agua' (Jer 2,13).

REFLEXIONA:

A nuestra alrededor mucha gente muere de sed espiritual. Buscan saciarla en cursos de autoayuda, en compras, en vicios, en dar rienda suelta a sus instintos. Ser 'sal de la tierra' en nuestro ambiente es ayudar a aprovechar el agua de la fuente de Dios, la que baja del cielo como lluvia que empapa la tierra y la fecunda...

9. Para descalcificar los huesos.

Hoy se sabe que uno de los malos efectos de ingerir mucha sal es que se descalcifican los huesos.

Eso que es desaconsejable desde el punto de vista de la salud, en un sentido espiritual puede ser muy aconsejable: ser sal de la tierra para derrumbar todo aquello en lo que nos apoyamos y que no es de Dios.

REFLEXIONA

Un atleta que sufría una enfermedad que le estaba destruyendo los huesos. Ya no se podía poner en pie y un periodista le preguntó: 'y no se siente desesperada porque sus huesos ya no la sostienen?', a lo que ella replicó: 'no son ni han sido mis huesos lo que me sostiene, sino Dios, y Él nunca dejará de sostenerme'. Y ¿a ti?, y ¿a los tuyos?, ¿qué los sostiene?

MAS, SI LA SAL SE DESVIRTÚA, ¿CON QUÉ SE LA SALARÁ?

Desvirtúa

Es decir, pierde su virtud, deja de servir para aquello a lo que estaba destinada.

REFLEXIONA:

Como creyentes estamos llamados a ser sal de la tierra en todos los aspectos antes mencionados. Si no lo hacemos, perdemos el sabor, el sentido de ser seguidores de Jesús llamados a hacer una diferencia en el mundo.

Así como la sal transforma instantáneamente aquello en donde se la emplea, del mismo modo los creyentes estamos llamados a transformar radicalmente nuestra realidad, a través del amor, el perdón, la justicia, la verdad, la paz...

CLASE 13

YA NO SIRVE PARA NADA MÁS QUE PARA SER TIRADA AFUERA Y PISOTEADA POR LOS HOMBRES.

Jesús expone una situación muy drástica pero verdadera. Si la sal ya no cumple su función, sólo sirve como polvo que se tira y se pisa. Un creyente que no da testimonio, que no incide en su mundo, que vive tibiamente y la va pasando, es como sal que ya no sala.

5,14 VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO.

Ubiquemos la importancia de la luz en un tiempo en el que no había luz eléctrica ni abundancia de velas, veladoras, etc. Se tenían unas mortecinas lámparas de aceite que no alumbraban mucho, y si se apagaban, adiós, quedaba uno sumido en total oscuridad, pues afuera no había alumbrado público. Sólo la luna alumbraba los poblados de noche, y si estaba nublado, ni eso.

En cuanto se ponía el sol, se llenaba el ambiente de sombras y no había realmente nada que hacer más que prepararse para dormir. Una luz, por pequeña que fuera, ¡cómo se agradecía!, ¡cómo resplandecía en medio de esas tinieblas!

En los Evangelios se hace siempre referencia a Jesús como Luz del mundo. Sin ir más lejos, en el capítulo anterior, San Mateo ha citado una profecía de Isaías y la ha referido a Jesús:

*"El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz;
Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció"* (Is 9,1)

En el Evangelio según San Juan Jesús dice:

"Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12)

Ahora dice a Sus seguidores que son luz del mundo. Ello significa que los apóstoles y cuantos queremos seguir a Jesús recibimos de Él la luz para iluminar a otros: que nadie vaya a creer que tiene luz propia, nuestra luz viene siempre del Señor, recordemos que Él dijo: *"Separados de Mí no podéis hacer nada"* (Jn 15,5). Él es la fuente de la energía a la que nos conectamos para poder alumbrar.

REFLEXIONA:

Si se necesita la luz, es que hay oscuridad.

Ello significa que estamos llamados a brillar ahí donde más falta hace. A no creer que estamos llamados a iluminar lo que ya está luminoso, sino las realidades más oscuras que nos rodean.

Lo cual no es fácil, pero contamos con la gracia de Dios, estamos 'conectados' a Aquel que es la fuente de toda Luz de donde tomamos la nuestra...

¿Para qué sirve la luz? Para iluminar la oscuridad.

En el ámbito espiritual ello significa: desterrar, entre otras:

la oscuridad de la ignorancia

la oscuridad de la falta de fe

la oscuridad del pecado,

la oscuridad del temor

la oscuridad de la desesperanza,

la oscuridad del odio

en suma: toda oscuridad que envuelva al hombre y no le permita ver y caminar libremente.

CLASE 13

REFLEXIONA:

El Señor encomienda a Sus seguidores una importante misión: comunicar Su luz, ser luz para los demás.

¿Qué oscuridad específica a tu alrededor te está invitando el Señor a iluminar?

NO PUEDE OCULTARSE UNA CIUDAD SITUADA EN LA CIMA DE UN MONTE. 12, 15 NI TAMPOCO SE ENCUENDE UNA LÁMPARA Y LA PONEN DEBAJO DEL CELEMÍN, SINO SOBRE EL CANDELER, PARA QUE ALUMBRE A TODOS LOS QUE ESTÁN EN LA CASA

No se puede ser un cristiano apocado, tímido, oculto, 'en privado'. Como esos políticos que dicen: 'yo practico mi fe en privado'. Quien sigue a Cristo está llamado a iluminar los ambientes en los que se mueve. Está llamado a dar ejemplo, testimonio, a hacer una diferencia, como la diferencia que hay entre oscuridad y luz.

REFLEXIONA:

Como sucede con las bienaventuranzas, en las que se habla de que quienes van en nombre de Jesús sufren persecución, insultos, etc. Del mismo modo, quien es luz molesta tremendamente a quien está acostumbrado a vivir en la oscuridad. Como cuando en la noche se va la luz un largo rato y de repente regresa y se encienden las luces y molestan a la vista, así sucede con quien quiere iluminar a los que viven 'en tierra de sombras'. Pero hay que perseverar...

5, 16 BRILLE ASÍ VUESTRA LUZ DELANTE DE LOS HOMBRES, PARA QUE VEAN VUESTRAS BUENAS OBRAS Y GLORIFIQUEN A VUESTRO PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

El Señor nos invita a iluminar los ambientes en los que vivimos, para que nuestras buenas obras muevan los corazones y ayuden a que otras personas descubran y agradezcan la luz del Señor que llega a iluminar sus vidas. Se trata de vivir de tal modo el amor, la caridad (que es amor llevado a la práctica) que se transforme nuestra realidad y la de quienes nos rodean.

"Haced visible en vuestra vida la fuerza transformadora del Evangelio; demostrad que el amor nuevo - del que Cristo ha dado ejemplo- es posible." (Maggioni p. 60)

REFLEXIONA:

Éste es uno de muchos textos bíblicos que confirman que no basta la sola fe, sino que Jesús pide de nosotros también obras, y obras que muevan a otros a dar gloria a Dios.

"El que es manso, modesto, misericordioso y justo no encierra para sí solo estas virtudes, sino que hace que estas bellas fuentes se derramen también copiosamente para provecho de los demás." (San Juan Crisóstomo, BcPI, p. 147). Ahí tenemos el claro ejemplo de San Francisco de Sales, que por su gentileza y amor hacia sus adversarios logró más de setenta mil conversiones en una región habitada por calvinistas que odiaban la religión católica, habían destruido las iglesias y perseguido y matado a los sacerdotes, y en la que cuando llegó sólo había quince católicos. Sus 'buenas obras' fueron ganando la buena voluntad de aquellas personas hasta lograr esos cambios impactantes.

Alguien podría pensar que esto está en contradicción con eso que pedirá el Señor más adelante: que no haga uno obras buenas para que las vean. San Agustín ilumina esta cuestión: dice:

"Ha de examinarse la intención del corazón. Si quien desea que sus obras buenas sean vistas por los hombres, coloca ante ellos su gloria y utilidad personal, no cumple nada de lo mandado por el Señor, porque buscó hacer sus buenas obras para ser visto. Quiso glorificarse a sí mismo, no a Dios....

El hombre debe tener en su interior como intención el obrar bien; la intención de darlo a conocer debe tenerla solamente para alabanza de Dios" (San Agustín, BcPI, pp. 148-149)

CLASE 13

CONCLUSIÓN

Este texto que se aplica no sólo a cada uno, individualmente, sino a la Iglesia en su conjunto. Recordemos ese importante documento del Concilio Vaticano II: 'Lumen Gentium', que significa 'Luz de las gentes', referido a la Iglesia. En ella se mantiene encendida y se comunica la Luz de Cristo.

"Los cristianos son luz para el mundo. En tiempos de Isaías estaba anunciado que ése sería el destino de Jerusalén (ver Is 2, 2-5)...pero estos anuncios no han sido plenamente realizados por Jerusalén, la capital de Israel, sino por Jesús. Él es la claridad hacia la que han caminado las naciones. Porque Jesús es 'Luz', Sus discípulos, iluminados por Su enseñanza, resultan a la vez, 'luz del mundo'..." (Monloubou, pp. 120-121)

Llamar a los apóstoles 'sal de la tierra y luz del mundo' es como decirles: "no habéis de tener en cuenta solamente vuestra propia vida, sino la de toda la tierra. A vosotros no os envío, como hice con los profetas, a dos ciudades, ni a diez, ni a veinte, ni siquiera a una sola nación. No. Vuestra misión se extenderá por la tierra y el mar, sin más límites que los del mundo mismo..." (S.Juan Crisóstomo, BcPI, p. 146)

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te llamó la atención del pasaje reflexionado hoy? ¿Por qué?

¿Qué respuesta crees que pide de ti? ¿Qué respuesta concreta darás?